

Presentación

ALBERTO GÓMEZ FONT

La primera idea que se me pasó por la cabeza fue hacer una bibliografía comentada de los libros que más me gustan de la sección de mi biblioteca dedicada al buen uso del español; con ello pretendía compartir todas esas obras con mis amigos y con toda la gente aficionada a esa materia. Muchas de ellas son pequeñas joyas bibliográficas que fui consiguiendo en mis viajes reales por Hispanoamérica y España, rebuscando en los mercadillos de trastos viejos y en las librerías de lance, y en mis viajes virtuales por Internet, donde también visito con frecuencia las librerías anticuarias.

Esa primera idea de elaborar una bibliografía comentada se transformó poco después en componer una antología con textos escogidos de todos esos libros de mi biblioteca y de algunos que primero estuvieron en ella y después se trasladaron a la de la Fundación del Español Urgente, donde seguía teniéndolos cerca y continuaba disfrutando de ellos.

Textos de distintas nacionalidades: autores de la Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico y Venezuela, todos ellos copartícipes de una misma lengua y de una misma inquietud. Y debo llamar la atención sobre un detalle: en la lista de los libros de esta antología hay algunos que, aunque están editados en España, corresponden a autores hispanoamericanos, por ello creí oportuno —en el índice de obras— poner la nacionalidad junto al nombre de cada uno de ellos.

Pero no solo son textos de varios países, sino también de épocas distintas, pues los libros citados en la selección van desde mediados del siglo antepasado (1859) hasta la segunda década del siglo presente (2013). Más de ciento cincuenta años de opiniones sobre el buen uso del español y de avisos sobre los errores y los vicios más comunes en el lenguaje.

Y a distintas épocas y diversos países les corresponden también variadas visiones sobre la lengua española, mas todos los autores citados en la antología intentaban —algunos siguen haciéndolo, y muy bien— lo mismo: avisar sobre los usos erróneos que se daban en el momento en el que escribieron sus obras y aconsejar sobre cómo

evitarlos y cómo obtener una lengua lo más esmerada (me gusta ese adjetivo, tan usado en el *Diccionario panhispánico de dudas*) posible.

Cuando se revisan ese tipo de libros es fácil toparse, cómo no, con posturas puristas, rayanas con la intransigencia, que casi siempre surgen de la pluma de personas que no son propiamente lingüistas, sino sedicentes defensores del buen uso de la lengua. Y si bien en mi selección procuré evitarlos, fue imposible que no se colaran en algún momento fragmentos en los que queda claro que quien los escribió pecaba de purista. Pero... ¿acaso estamos libres de pecado alguno de los que llevamos años dedicados al estudio del uso del español y a la revisión y corrección de textos, así como a la resolución de consultas idiomáticas? Y hay puristas tan extremados que critican la labor de la Real Academia Española porque, según ellos, deja colarse en el Diccionario palabras que no deberían figurar en él.

Las críticas a la Academia no llegan solo por el lado de los que abogan por una lengua inmóvil y «pura»; hay también quienes muestran su desacuerdo con esa institución porque están justo al otro lado, es decir, son lo opuesto al purismo y al normativismo, y defienden que la lengua fluya sin los corsés que, según ellos, intentan ponerle los académicos.

Los distintos artículos aparecen en el libro sin ningún orden, ni alfabético, ni temático, ni de autores, pues al compilarlos lo iba haciendo con cierto desorden, mirando hacia los estantes de mi biblioteca y cogiendo los libros al azar. Además, a lo largo del trabajo de copiado de los textos, fueron llegando a mis manos algunas obritas más de esa temática, que fui incluyendo también sin poner una delante y otra detrás por alguna razón lógica. Quería lograr que el resultado de este trabajo fuera una serie de destellos diversos de las distintas formas de hablar sobre nuestra lengua que pueden encontrarse en los libros escogidos. Y es que fue también así como vieron la luz la mayoría de los textos aquí seleccionados, pues muchos de ellos son artículos publicados en los periódicos, casi todos con periodicidad semanal, y no había ningún criterio de orden de publicación, excepto, en ocasiones, cuestiones relacionadas con la actualidad del momento.

En esta antología solamente hay un texto tomado de libros o manuales de estilo —Martínez de Sousa—, pero se ha incluido al final, a guisa de apéndice bibliográfico, una lista lo más completa posible —siempre se escapa alguno— de ese tipo de obras.

Seguro que todos los que lean este libro conocerán la obra que, al menos en España, marcó la pauta en este tipo de literatura en el siglo xx; sí, me refiero a *El dardo en la palabra*, de Fernando Lázaro Carreter, y de ella aparece aquí, cómo no, un fragmento. También muchos de los lectores de esta antología habrán consultado las magníficas obras de Leonardo Gómez Torrego, gran divulgador del buen uso del español. De los dos aprendí mucho y a ellos, además de a ustedes, está dedicada esta antología.

Nota: En los textos reproducidos en la presente obra se ha actualizado la ortografía a la normativa académica vigente.